

# Las turbas, una tradición en peligro



NOZON



JULIAN MARTINEZ

Cada año, en vísperas de Semana Santa, un tema se convierte en protagonista: las Turbas. Lo que comenzó siendo una respetable tradición, corre el peligro de mixtificarse por influencia de gentes extrañas a tal celebración. Nuestro propio informe se completa con la opinión del presidente de la Junta de Cofradías, cuyas ideas quizá puedan ser llevadas a la práctica en el futuro.

“—¡¡Las turbas quieren ver al señor gobernador...!!”

Apenas unos segundos de tensión —que la hubo— en la secretaría particular. El ujier, petrificado en la puerta, esperó respuesta. Un asturiano, que hacía antesala, dejó escapar un vocablo en fable, sin reivindicaciones regionales, mientras el secretario a punto estuvo de traducirlo al idioma cervantino, pero, a pesar de que era la mañana del 20 de febrero, aún lejos de la Cuaresma, y sin conflictos colectivos en la provincia, ¡calló!: cinco “hombres buenos” iban a empalmar un capítulo más en la azarosa vida de Las Turbas, de la procesión Camino del Calvario, que cada año acompañan el amanecer del Viernes Santo, con dolores de primavera. Así, casi desde los años cuarenta, queriendo partir de cero, con las virtudes y los vicios —¡vaya que los había!—, de aquellos pioneros que a fuerza de tradición, resolí y clarinazos, daban la nota epatante a propios y extraños. Ya saben... luego, lo que fue privilegio de menestrales, fue derecho requerido por burgueses y señoritos liberales, dispuestos a derrumbar la frontera entre “indisposición” y “borrachera”, con lo

que el espectáculo de Las Turbas —sobre todo en cuanto a participación— comenzó a estar bien visto y, ahí, comenzó el “happening”, que ya comienza a gozar de las mieles tradicionales. El “¡ay que le da, que le da...!”, balbuceado tímidamente por los puristas minoritarios de antaño, vino a ser

sustituido por estribillos más progres: “¡ay que le da, que le da... tía tal...!” “¡ay que le da, que le da... libertad!”, etc., invocados por otra minoría distinta, generalmente importada en los reclutamientos llevados por nuestros jóvenes en las Facultades, que, por lo común te buscaban el amparo de una masa cuyo camino, decididamente, nunca ha ido por ahí. Las Turbas comenzaron la travesía de un Jordán con riberas politizadas; y ahí están: unos dejándose arrastrar por la corriente y otros remando contra ella, pero sin llamar “al pan, pan y al vino, vino”, esto es poniendo paños de agua caliente a lo que precisaba, seguramente, una sesión de quirófano.



MADRUGADA DEL VIERNES: UN TURBO DUERME LA MONA; MIENTRAS SUS COMPAÑEROS ANDAN YA LEJOS

JOSE LUIS PINOS